

LA PRÁCTICA DE LA INVESTIGACIÓN COMO INDICADOR DE LA EFICIENCIA TERMINAL. TESIS, CATÁLOGOS Y TITULACIÓN EN LA FACULTAD DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD MICHOACANA, 1995-2003

María Guadalupe Cedeño Peguero

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Resumen

El presente trabajo es resultado de uno más amplio que pretende apoyar el esfuerzo por lograr el conocimiento del desempeño de la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en su área de investigación, entendiendo esta última como un factor determinante para el índice de eficiencia terminal. Como se sabe, la titulación, al ser el resultado de una buena práctica en esa área, resulta un buen indicador para apreciar si la institución ha conseguido mejores tasas de eficiencia terminal.

La enseñanza de la investigación histórica

La investigación ha sido uno de los principales objetivos de la universidad moderna. La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, a pesar de haberse fundado en 1917, no contó desde el principio con facultades de humanidades que le permitieran tener personal calificado para atender esta área tan importante del saber humano. Su Facultad de Historia fue inaugurada en octubre de 1973, y en el primer programa de esta carrera no se incluyó la investigación.

Sin embargo, siendo esta actividad una ocupación de primera línea para toda institución universitaria, fueron los propios alumnos del plantel quienes, apenas a un año de apertura de la licenciatura que se aprestaban a cursar, solicitaron que esta materia fuera incluida en el currículo. Así, desde entonces, la investigación fue programada para cursarse de la mitad de la carrera en adelante, lo que la proyectó como clase obligatoria con cuatro semestres de duración (Figueroa, 1993).

No obstante, tanto la inexperiencia institucional como la de sus profesores y directivos trajeron como consecuencia que esta asignatura fuera mal planeada y peor ejecutada,¹ al programarse como cualquier otra materia informativa y no formativa, y sin que tuviera la secuencia que todo proceso educativo debe tener. Así, cada semestre de los cuatro que conformaban el módulo de Seminario de investigación era impartido por un profesor diferente; y cada vez el proceso se reiniciaba, generalmente con la elaboración del protocolo de investigación, sin que los discípulos logran realmente avanzar significativamente en la elaboración de su documento de titulación.

Afortunadamente, entre los años 1999 y 2000, el profesor Napoleón Guzmán, investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de nuestra universidad, egresado de nuestra escuela y maestro invitado de la misma, insistió en que se le asignara el mismo grupo de Seminario de investigación durante los cuatro semestres que dura la enseñanza de la materia. Lo anterior facilitó que se reorganizara la metodología en la impartición de esta materia, con la asignación de una sección determinada para los profesores investigadores del Instituto de Investigaciones Históricas y de la propia Facultad, quienes fueran sus titulares. El objetivo consistía en evitar que los alumnos se metieran en un círculo vicioso de presentar cada inicio de semestre solo la temática a investigar, y lo culminaran con la mera presentación del protocolo, sin lograr un verdadero avance en la investigación. Y aunque este fue un paso adelante en la formación de los estudiantes, no se alcanzó la meta de que el índice de titulación se elevara significativamente, pues conformándose comúnmente las secciones con nutridos grupos de estudiantes (entre 15 o 20, por lo bajo), los investigadores nunca podían atender semejante cantidad de temáticas. De este modo, aunque la orientación teórica-metodológica se seguía dando sistemáticamente, los resultados masivos no terminaban de madurar.²

A este panorama habría que sumarle que la Facultad de Historia, desde su fundación, solo validaba como vía de titulación la tesis de grado; medio que,

¹ La primera escuela, después Facultad, se fundó con un exiguo presupuesto y con escasez de todo, incluyendo personal, profesores y directivos; por lo que arrancó con apenas lo indispensable, y en un tiempo careció de muchas cosas que le permitieran funcionar como debía hacerlo.

² Entre 1999 y 2001, yo fungí como secretaria académica de la Escuela de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, y estuve enterada de los pormenores.

por la rigurosidad que entraña, dificultaba el incremento de la eficiencia terminal de la institución, dada la falta de acciones eficientes para alcanzar ese objetivo. Quedaba claro que la nula diversificación en las vías de titulación jugaba en contra de ese propósito. Así que para 1993, a 20 años de la apertura de esta dependencia, la tasa de titulación apenas alcanzó el 8.15 % (de los 601 egresados de las 17 generaciones que hasta esa fecha habían concluido sus estudios escolarizados, solamente se habían titulado 49). En la Tabla 1 y la Figura 1 se muestra el fenómeno que hemos venido describiendo.

Tabla .1: Facultad de Historia (UMSNH): Generaciones, egresados y titulados, 1973-1993

Generación	Años	Egresados	Titulados	Pje.
1a.	1973-1977	30	8	21.05
2a.	1974-1978	14	2	14.29
3a.	1975-1979	11	6	54.55
4a.	1976-1980	18	5	27.78
5a.	1977-1981	18	6	33.33
6a.	1978-1982	36	1	2.78
7a.	1979-1983	29	1	3.45
8a.	1980-1984	23	6	26.09
9a.	1981-1985	45	2	4.44
10a.	1982-1986	39	4	10.26
11a.	1983-1987	35	3	8.57
12a.	1984-1988	43	3	6.98
13a.	1985-1989	62	1	1.61
14a.	1986-1990	57	1	1.75
15a.	1987-1991	55	0	0
16a.	1988-1992	50	0	0
17a.	1989-1993	28	0	0
Total		601	49	8.15

Fuente: Figueroa (1993).



Figura .1: Facultad de Historia (UMSNH): Generaciones, egresados y titulados, 1973-1993. Fuente: Figueroa (1993).

Con este panorama de fondo, a finales de 1992 un grupo de egresados que aún no se habían podido titular se organizaron para presentar a la dependencia una «Propuesta para la implementación de nuevas vías de titulación en la Escuela de Historia» (Egresados de la Escuela de Historia, 1992), con la cual pretendían que se diversificaran las vías de titulación y se permitiera el aumento de las graduaciones, entre éstas, las suyas. Como resultado de esta movilización, las formas de titulación de la dependencia se ampliaron a cinco. Además de la tradicional tesis, se incluyeron otras cuatro modalidades: 1. Tesis; 2. Catálogo documental; 3. Examen general de conocimientos; 4. Tesina; y 5. Curso-taller de titulación mediante tesina (Reglamento de Titulación, 1995). De hecho, actualmente se ofrece también el Curso-taller de titulación mediante Catálogo documental, aunque esta opción todavía no está incluida en el reglamento (Curso de titulación, 2016).

Debemos aclarar que el presente trabajo no pretende hacer un estudio de la eficiencia terminal en sí misma; sino una reflexión sobre cómo se relacionan la investigación y las formas de titulación entre sí. Sabemos que los

estudios de eficiencia terminal son mucho más complejos (López, Albiter y Ramírez, 2008), y que no se limitan a la comparación que hacemos en este trabajo. Nuestra intención es únicamente mostrar los esfuerzos que realizamos los profesores de la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana para impulsar la investigación, que finalmente ha sido la única vía de graduación que ha funcionado en nuestra dependencia; finalidad que solo persigue colaborar para su mejor desempeño.

Titulación mediante tesina, 1995-2003

A partir de 1993, y ante el insistente señalamiento de los egresados de la entonces Escuela de Historia, el personal puso todo su empeño para organizar los cursos-taller de titulación mediante tesina. Con este propósito, se crearon mesas temáticas atendidas por profesores investigadores del plantel, quienes coordinarían entre 4 y 5 alumnos en cada mesa. Estos alumnos trabajarían durante un número determinado de fines de semana, con el fin de lograr la elaboración de la tesina que les permitiera obtener su título de licenciado en Historia por parte de nuestra institución. El curso estuvo pensado, especialmente, para los egresados que ya se encontraban trabajando (la mayoría de ellos participantes en la movilización de 1993), y que, por esa razón, no disponían de tiempo completo para dedicarse a elaborar una tesis de grado.

La primera promoción que se pudo echar a andar con este plan debió ser en 1994, pues no fue sino hasta 1995 que se inauguró la presentación de exámenes por esta vía. Así, entre 1995 y 2003, fecha esta última cuando se conmemoraron los primeros 30 años de nuestra dependencia universitaria, se logró la titulación de 69 egresados por esta modalidad; una cifra bastante satisfactoria, pues superó en 20 graduados a los 49 de la etapa anterior (1973-1993). Estos resultados representaron un aumento del 140.82 % en la titulación, y, consecuentemente, un significativo crecimiento de la tasa de eficiencia terminal; es decir, en ocho años se consiguió más del doble de titulados que en los primeros 20 años de ejercicio de la dependencia (Listado de tesinas, 2016).

Lo anterior se consiguió solo por esta nueva forma de titulación de elaboración de tesina. Faltaría agregar a los egresados que utilizaron otras formas, como la elaboración de catálogos, o a los que se apegaron a la tradicional

forma de tesis de grado, quienes también alcanzan cierta representatividad, en especial los de esta última modalidad. Cabe mencionar que entre los titulados por tesina, no todos asistieron al curso-taller, sino que unos 15 se titularon bajo la dirección de un asesor personal externo o adscrito a la escuela, y con trabajos menos rigurosos que una tesis, opción denominada en el Reglamento de titulación como «tesina», y, en la cotidianidad escolar de la Facultad como «tesina por asesor».

La primera titulada mediante esta opción fue la alumna Gloria Esther González Ornelas, quien, en 1995, alcanzó el grado con la tesis «El estudio de la Historia en el libro de texto gratuito de cuarto año de primaria, 1958-1964, y su significado como hecho histórico» (Listado de tesinas, 2016).

La metodología que seguí a la hora de analizar las tesinas fue ordenarlas por título y agruparlas por temas de investigación, de tal manera que me decanté por ocho áreas: 1) Historia de la educación; 2) Historia social; 3) Historia política; 4) Historia de la Iglesia; 5) Historia de la Revolución; 6) Historia de la Independencia; 7) Biografías; 8) Historia económica. Algunos trabajos combinaron temáticas, como la tesina de María Clara Arellano Correa, «La política agraria en la gestión presidencial de Luis Echeverría Álvarez 1970-1976», que bien se podría catalogar en Historia política o en Historia social; sin embargo, las que mostraron esta característica no fueron tantas como para que representaran un dolor de cabeza. Nuestro análisis lo concretamos para el período 1995-2003. La primera fecha, por ser, como se mencionó antes, cuando se efectuó el primer examen por esta vía; y la segunda, por celebrarse en ese año el 30° aniversario de la Facultad. Consideramos que este intervalo es adecuado para hacer un corte no solo temporal, sino también generacional.

Entre las temáticas planteadas, la que se llevó por mucho la preferencia fue la de Historia de la educación, ya que de los 69 trabajos presentados, 39 se englobaron en ella; es decir, el 55.1% del total. Esto nos lleva a aventurar la hipótesis de que un número considerable de nuestros 150 egresados que, aproximadamente, realizaron el movimiento para la apertura de nuevas vías de titulación en 1993, deben haberse dedicado en ese momento, y probablemente lo sigan haciendo, a la docencia (Egresados, 1992). Además de que, es casi seguro, este nuevo camino les benefició grandemente, al permitirles que consolidaran sus empleos ante las exigencias de los sistemas educativos, ya sea federales o estatales, en los que ellos laboraban, pues así lo expresaban

en el documento que presentaron:

[...] hemos podido constatar, porque nosotros vivimos y sentimos el problema, que en la actualidad a un gran número de egresados se nos exige el título para encontrar trabajo, conservar el puesto, mejorar sueldo y categoría; realizar estudios de posgrado, entre otras razones (Egresados, 1992, p. 2).

La segunda temática más trabajada fue la de Historia política, la cual quedó muy lejos de la anterior, con tan solo ocho tesinas (11.6 % del total). Le siguen la de Historia económica y la de Historia social, con siete ejemplares cada una, lo que les alcanza para un 10.15 %; después se encuentra la Historia de la Revolución con 4 trabajos (5.8 %); la Historia de la Iglesia con 3 obras (4.35 %); las Biografías con dos tesinas (2.9 %); y por último, la Historia de la Independencia, con un solo ejemplar (1.45 %).

Para complementar la información en lo que respecta a sus temáticas, separamos las mismas de acuerdo con la temporalidad de sus períodos. Para hacerlas compatibles con la clasificación realizada por la Dra. Silvia Figueroa, quien es la única investigadora que ha trabajado este tema en nuestra Facultad, las dividimos en cuatro: siglo XX, siglo XIX, Colonia o Virreinato y Prehispánico (Figueroa, 1993). Como era de esperarse, el siglo XX fue el que mayor porcentaje obtuvo, con 56 tesinas (81.2 % del total); lo cual refuerza nuestra hipótesis de que muchos egresados participantes en estos cursos fungían en esos momentos como docentes de alguna institución de educación media superior del sistema educativo estatal o federal, dado que un buen número de las tesinas combinan la temática educativa con una temporalidad cercana a los años noventa, como fue el caso de María del Carmen Orta Estrada, quien se graduó con el texto «Una alternativa didáctica para la enseñanza de la Historia de México, el caso del Colegio de Bachilleres de Michoacán», institución donde laboraba, dándose así un doble beneficio, no solo para la graduada, sino para su dependencia, al proporcionarle información muy valiosa que le ayudaría en el conocimiento y la evaluación de sus actividades.

Los porcentajes de los demás períodos son poco significativos, ya que ninguna alcanzó el 10 % del total; sin embargo, por un pequeño margen, el segundo lugar lo ocupa el Virreinato, con apenas seis trabajos (8.69 %), seguido muy de cerca por los cinco trabajos del siglo XIX (7.24 %); mientras que el período

Prehispánico solo abarcó dos escritos, que apenas representan el 2.9 % de las tesinas.

Otra parte interesante fue comparar este conjunto de datos con los obtenidos por la Dra. Figueroa en 1993, diez años atrás y en circunstancias muy diferentes; ya que, como mencionamos, el número de titulados era sumamente bajo y solamente existía la tesis como vía para obtener el título. Por ello, consideramos conveniente comparar las cifras obtenidas en estas dos etapas del proceso de titulación, y analizar los avances en la eficiencia terminal de nuestra dependencia. Así, para el siglo xx, Figueroa obtuvo que el 46.04 % de las tesis de grado se dedicaron a este período; mientras que nuestros datos elevaron el número de trabajos de este lapso al 81.2 %. Este dato nos hace concluir que nuestros estudiantes han preferido desde entonces trabajar el presente. Una de las hipótesis que trata de explicar esta situación se refiere a la facilidad de conseguir fuentes de información, que en el caso de los egresados de estas generaciones, muy probablemente se conseguían en sus propias instituciones. Además, a lo anterior habría que agregar que, habiéndose instalado en 1987 el Sistema Estatal de Colegio de Bachilleres en Michoacán, que proporcionó a un buen número de egresados de nuestra Facultad una oportunidad de empleo, la coyuntura propició que fuera oportuna la ocasión para que los propios profesores de este sistema aportaran con sus tesinas una significativa contribución al conocimiento de la historia de la institución; lo que definitivamente sirvió, no solo al egresado para consolidar su empleo, sino al propio sistema educativo que recién comenzaba su labor.

En lo que respecta al segundo lugar de preferencia, tenemos diferencias con la investigación de la Dra. Figueroa, pues mientras ella obtuvo en ese lugar el siglo xix; nosotros el Virreinato, con una tesina más que el período decimonónico. Así, en el trabajo de Figueroa, el siglo xix representa el 28.57 % del total de tesis presentadas; mientras que nuestros datos dan para ese período el 7.24 %. Ahora bien, el estudio de Figueroa arroja para la Colonia el 22.45 %; el nuestro nos da el 8.69 %. Por lo que toca a la etapa Prehispánica, en el caso del trabajo de 1992 solo llega al 2.04 %; mientras que en nuestro estudio arroja el 2.90 %, cifras que no son tan diferentes y que confirman la dificultad para abordar las temáticas de esa época, seguramente por la razón contraria a la preferencia por los tiempos recientes; es decir, por la dificultad para encontrar, interpretar y trabajar las fuentes.

Además de lo anterior, debemos reconocer que el período de estudio de la Dra. Figueroa presenta más similitudes y equilibrio que el abordado por esta investigación, pues no cabe duda que las temporalidades y circunstancias son diferentes, ya que en el primero la existencia de una sola vía de titulación simplificaba el conteo y apreciación de los números obtenidos; mientras que en nuestro caso, la diversificación de estas últimas hace más complejo y enriquece el objeto de estudio, lo que demanda mayores recursos para elaborar buenos análisis y conclusiones.

Todo lo que hemos expuesto anteriormente en relación con la temporalidad de los períodos de estudio de las tesis y tesinas de esta Facultad, se puede apreciar mejor gráficamente en las Tablas 2 y 3.

Una polémica que provocó el trabajo de Figueroa fue su afirmación de que durante su período de estudio había sido fundamental para la titulación la participación de dos profesores externos, adscritos al Instituto de Investigaciones Históricas de nuestra universidad (IIH), dependencia en la que ella laboraba: el Dr. Ángel Gutiérrez Martínez y el Dr. Gerardo Sánchez.

Estos asesores externos habían alcanzado el mayor porcentaje de titulados, al asesorar 29 tesis de grado, lo que significó el 59.18 % del total; mientras que los académicos de la propia Escuela de Historia solo habían titulado a 12 egresados (24.49 %), aparte de que algunos profesores de otras instituciones habían graduado a ocho estudiantes (16.33 %) (Figueroa, 1993).

Los resultados del presente estudio, sin embargo, reivindicaron a los profesores de la actual Facultad de Historia, al revertirse por completo las cifras obtenidas por Figueroa, ya que se obtuvo que de las 69 tesinas del período 1995-2003, 51 de ellas (73.91 %) fueron asesoradas por maestros adscritos a nuestra dependencia; ya fuera en la modalidad de curso-taller o por asesor; y tan solo seis de las tesinas (8.7 %) fueron dirigidas por otros profesores nicolaítas; es decir, de la Universidad, pero con adscripción al IIH o a la Facultad de Derecho. De estas últimas, cinco fueron dirigidas por maestros del primer plantel; pero curiosamente, ninguna por los profesores mencionados por la Dra. Figueroa

Una de las tesinas fue dirigida por un académico de la Facultad de Derecho; mientras que los profesores externos a la universidad asesoraron siete (10.15 %). Entre éstas se encuentran las tres que fueron asesoradas por dos

distinguidos historiadores locales, como fue el caso del Dr. Raúl Arreola Cortés, ya fallecido, y exrector de la UMSNH, quien dirigió a la alumna Bertha Valdovinos Rosas en 1996; mientras que el Dr. Martín Sánchez Rodríguez, egresado de esta institución y expresidente del Colegio de Michoacán, asesoró dos: la de Martha Angélica Bernal Solorio y la de Elvia Linares Rodríguez, ambas en 1999.

Tabla .2: Facultad de Historia (UMSNH): Temporalidad de tesis, 1992

Período	Tesis	Pje.
Prehispánico	1	2.04
Colonia	11	22.45
Siglo XIX	14	28.57
Siglo XX	23	46.94
Total	49	100.00

Fuente: Figueroa (1993).

Tabla .3: Facultad de Historia (UMSNH): Temporalidad de tesinas, 1992

Período	Tesis	Pje.
Prehispánico	2	2.90
Virreinato	6	8.69
Siglo XIX	5	7.24
Siglo XX	56	81.20
Total	49	100.00

Fuente: Listados de tesinas (2016).

La explicación que se puede esgrimir ante la poca participación de los académicos del IIH en esta versión de titulación, especialmente los dos mencionados por Figueroa que obtuvieron los mayores porcentajes de titulación en el

período estudiado, es que la nueva vía de titulación por curso taller-tesina fue un programa interno de la Facultad; y ésta se valió preferentemente de sus profesores, por lo menos en la primera promoción, aunque en posteriores promociones recurrió también a profesores externos, como fue el caso de la que escribe, quien, habiendo sido interina de la Facultad de Historia, después fue llamada a participar en este proyecto; y, al titular al 80 % de sus estudiantes asesorados entre 1997 y 1998, se volvió fuerte candidata para poder ingresar de tiempo completo a la institución. Los estudiantes titulados bajo su dirección fueron María Guadalupe Suárez Sandoval, en 1997; y Gloria Guzmán Máximo y Santiago Ramón Torres Sánchez, en 1998.

Por otra parte, en el caso de los Dres. Gutiérrez y Sánchez del IIH, asesores campeones en la titulación por tesis de grado de 1973-1993, no debemos descartar que ambos hayan considerado la vía de titulación como de menos valor que en la que ellos habían venido trabajando, o, simplemente, se ocuparon en otras actividades durante este tiempo. Podremos darnos una idea de ello cuando este proyecto de investigación llegue al análisis del cúmulo de tesis de grado de esta etapa.

Para cerrar este apartado referido a las tesinas, y sin poder dejar de analizar los aspectos de género, tan importantes en los últimos tiempos, afirmaremos que el número de mujeres graduadas por esta vía durante el período de estudio fue de 46, lo que representa el 66.66 % de los 69 estudiantes graduados; mientras que los varones fueron solo 23 (33.34 %). Este dato da fe de la «feminización» de la titulación por esta vía. Lo anterior, contrastado con los datos de 1993, presenta diferencias que nos muestran que en esa época la cantidad de varones titulados fue mayor, pues 29 se titularon por tesis de grado (59.2 %); mientras que las mujeres fueron 20 (40.8 %), así que podríamos hablar de un mayor equilibrio entre los sexos en ese período. Reproducimos abajo, con el número 4, la tabla que al respecto presenta la Dra. Figueroa en su obra, donde se puede apreciar claramente el comportamiento de los sexos en relación con la titulación durante su período de estudio.

Con respecto a las titulaciones en nuestro estudio de 1993-2003, obtuvimos que fue en 1996 cuando se registró la mayor cantidad (28), lo que representa el 40.58 % del total. De ellas, 22 correspondieron a mujeres; mientras que los seis restantes a hombres.

Tabla 4: Facultad de Historia (UMSNH): Distribución de titulados por sexo, 1973-1992

Generación	Hombres		Mujeres	
	Egresados	Titulados	Egresadas	Tituladas
1a.	20	5	18	3
2a.	8	1	6	1
3a.	8	4	3	2
4a.	9	3	9	2
5a.	13	5	5	1
6a.	10	0	26	1
7a.	14	1	15	0
8a.	13	4	10	2
9a.	22	1	23	1
10a.	23	2	16	2
11a.	17	2	18	1
12a.	19	1	24	2
13a.	32	0	30	1
14a.	24	0	33	1
15a.	27	0	28	0
16a.	10	0	40	0
17a.	12	0	16	0
Total	281	29	320	20

Fuente: Figueroa (1993).

Después de este lapso, el año que siguió con más trabajos recepcionales fue 1999, con ocho (11.60%). Entre éstos, tres fueron presentados por mujeres

y cinco por hombres. En el período 1997-1998, mujeres y varones quedaron empatados con siete (10.15 %). La suma de los anteriores porcentajes nos da 72.48 %, los demás años solo cuentan con cifras marginales.

No cabe duda que la alta cantidad de 1996 es el reflejo del primer curso-taller-tesina que organizó la Escuela de Historia, pues 24 de los titulados aparecen asesorados por profesores adscritos a ella, varios de los cuales formaron parte de esta innovación. Nada más cuatro egresados contaron con asesoría personalizada: dos por profesores externos y dos por docentes de la escuela.

Para finalizar, podemos afirmar que el programa de titulación mediante el curso-taller tesina, que fue organizado por la entonces Escuela de Historia, resultó exitoso, pues el porcentaje alcanzado en la conclusión de estudios, entendida como la culminación del proceso de formación profesional con el examen recepcional, experimentó un aumento significativo de 1993 a 2003, en comparación con el período de 1973 a 1992; lo que necesariamente se vio reflejado en una elevación de la eficiencia terminal de nuestra institución.

Titulación mediante catálogo

Muy poco se puede decir de la titulación mediante Catálogo documental durante el período estudiado, ya que solo se registraron cuatro titulaciones: dos personales y una en la que dos egresadas colaboraron en un trabajo, algo que es permitido por el reglamento. El primer inventario, registrado con el nombre de «Chamacuero, Archivo Histórico de la Biblioteca Luis González del Colegio de Michoacán (COLMICH)»,³ consiste en la clasificación de este fondo que salvaguarda esa reconocida dependencia estatal, y el cual está conformado por 574 documentos, mayoritariamente coloniales. El director de este trabajo recepcional fue el Dr. Cayetano Reyes García, investigador emérito del COLMICH, quien en 1998 presidió el primer examen que se realizó por esta vía de titulación.

El siguiente catálogo fue el elaborado en la modalidad de autoría doble, que concedió el título de historiadoras a Catalina Saénz Gallegos, actual profesora de la Facultad de Historia, y a María del Rosario Reyes Jiménez, archivista de un importante reservorio michoacano. Su catálogo fue dirigido por la

³ http://www.iifilologicas.unam.mx/wikfil/index.php/Chamacuero,_Código_de

Mtra. Ofelia Mendoza Briones (qepd), docente de la Facultad de Historia y experta en paleografía y documentos novohispanos. El trabajo fue presentado en examen recepcional con el nombre de «Tierras y Aguas. Archivo General de Notarías de Michoacán» en 1999, y, correspondiendo a Historia Agraria, cataloga importantes documentos que se refieren a las composiciones de tierras y aguas del siglo XVIII en Michoacán.⁴

El último de los catálogos analizados es el presentado por Ana María Castro Páramo, cuya denominación es «Fondo Secretaría de Educación en el Estado, Sección: Dirección Federal de Educación. Serie: Escuelas Primarias. Subserie: Fundación y/o federalización de escuelas, tomo I», que corresponde a la Historia de la educación, al ocuparse de clasificar parte de los cerca de dos mil expedientes que se ocupan del proceso de federalización de escuelas estatales en esta entidad federativa durante el siglo XX. Dichos documentos son custodiados en el Archivo Histórico de la Secretaría de Educación en el estado de Michoacán. Este trabajo fue dirigido por la autora de este estudio, se presentó en examen recepcional en el mes de julio de 2001, donde la sustentante alcanzó con éxito el título de historiadora.

Como se puede apreciar temporalmente, dos de los tres catálogos documentales con que se inició esta vía de titulación pertenecen a la etapa virreinal y uno al siglo XX. En esta versión de titulación y durante este lapso, el proceso involucró a mujeres únicamente. En cuanto a la participación de los profesores de la Facultad de Historia en el mismo, como se puede observar, dos de los tres trabajos fueron dirigidos por personal adscrito a esta dependencia.

Antes de terminar, pensamos que ahora es obligado indagar por qué la elaboración de catálogos, comparada con la de tesis, ha tenido una evolución en este lapso. Me atrevo a especular que fue porque no se trató de un programa institucional de la Facultad, sino un acuerdo entre los asesores y los egresados, lo que, «logísticamente», dificultó el proceso ante la necesidad de que el estudiante asumiera una actitud más activa y dinámica; y propició que los discípulos optaran por el curso-taller-tesis, el cual incluye sesiones de trabajo y tiempos concretos de avances. Hoy, aunque el reglamento no lo

⁴ Actualmente, las universidades de Michoacán y de Texas desarrollan un importante proyecto para la conservación y el estudio de este fondo, que parece ser poco común entre los reservorios nacionales y, quizás, internacionales. Por parte de la primera institución está a cargo la Dra. Cecilia Adriana Bautista García de la Facultad de Historia.

establece, en la práctica se ofrecen cursos-talleres de titulación por catálogo, cuyos resultados aún no los he abordado por ser sumamente recientes.

Conclusiones

En el presente trabajo, hemos querido dar a conocer los esfuerzos de los profesores de la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana por impulsar la investigación, única vía a través de la cual se han titulado los licenciados en historia que han egresado.

La variación en las formas llevó a que la titulación (y, por ende, la eficiencia terminal) se incrementara notablemente. Ya mencionamos el aumento de 140 % en el caso de las graduaciones logradas por el procedimiento de tesis; pero con la suma de los cuatro exámenes por catálogo, la diferencia aumenta al 148.97 %, lo cual resalta todavía más el éxito de la determinación tomada en 1992/1993 con la ampliación de las vías para graduarse. Y aún no hemos tenido la oportunidad de revisar y procesar la información sobre la titulación por tesis de grado del período 1993-2003, lo que seguramente aportará datos reveladores. Como afirmamos arriba, ha sido tal el éxito alcanzado por la diversificación de caminos de titulación en nuestro plantel, que las autoridades del mismo han permitido, en la práctica, que se ofrezcan los cursos-talleres de titulación mediante la elaboración de catálogo documental, cuando esta opción todavía no se considera en el Reglamento de Titulación de la dependencia. Antes de poder opinar sobre esta opción, pensamos que habría que estudiarla a fondo.

A pesar de los resultados obtenidos, este estudio debe ser confrontado con datos duros sobre el seguimiento de egresados, del cual no se han podido conseguir cifras específicas, ya que es, en sí, un estudio completo y complejo que la Facultad de Historia no ha emprendido; situación que dificulta la comparación y la obtención de evidencias sólidas sobre la eficiencia terminal de la institución. Sin embargo, consideramos que, a pesar de nuestras limitaciones, este análisis es valioso, tan solo por ser el único que se ha preocupado por la temática después del realizado por Figueroa (1993), y, además, por aportar datos concretos sobre el comportamiento del proceso de titulación de nuestra Facultad, así como de la participación nada más de los académicos de esta dependencia, sino de otras instituciones relacionadas con ella.

Referencias

- Berthier, A. (2006). *El sistema de referencias Harvard*. Recuperado de http://www.geiuma-oax.net/trabajosuni/sistema_Harvard.pdf
- Cabrera, M. (2013). Consideraciones en torno a egresados, titulación y eficiencia terminal en la licenciatura en Educación Indígena. En *REencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, (66), 58-66. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34027019007>.
- Chamacuero, código de. Recuperado de <http://www.iifl.unam.mx/wikifil/index.php/Chamacuero>.
- Curso de titulación Taller-Catálogo y Taller-Tesina. (2016). Recuperado de <http://cceh.historia.umich.mx/>
- Egresados de la Escuela de Historia. (5/dic/1992). *Propuesta para la implementación de nuevas vías de titulación en la Escuela de Historia*. Morelia, Michoacán.
- Figuroa, S. (1993). *La historia y los historiadores en la Universidad Michoacana*. Morelia: Universidad Michoacana. Recuperado de <http://www.iih.umich.mx/directorio>.
- Listados de Tesis y Tesinas. (2016). Biblioteca Lázaro Cárdenas de la Facultad de Historia de la UMSNH.
- López, A., Albíter, Á. y Ramírez, L. (2008). Eficiencia terminal en la educación superior, la necesidad de un nuevo paradigma. *Revista de la educación superior*, 37(146), 135-151. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602008000200009&lng=es&tlng=es.
- Orozco, B. (2011). Foucault y la educación: otra reflexión pedagógica. En De Alba, A. y Martínez, M. (coords.). *Pensar con Foucault. Nuevos horizontes e imaginarios en educación*. México: UAZ/UNAM.
- Reglamento de Titulación Escuela de Historia. (1995). Recuperado de http://cceh.historia.umich.mx/images/Reglamentos/regla_titulacion.pdf.
- Sánchez, R. (2001). *Enseñar a investigar: una didáctica nueva de la investigación en ciencias sociales y humanas*. México: Plaza y Valdés.